



La Santa Sede

JUAN PABLO II

ÁNGELUS

Domingo 22 de junio de 1986

1. *Corazón de Jesús, en quien el Padre halló sus complacencias.*

Rezando así, particularmente ahora, en el mes de junio, meditamos *en aquella complacencia eterna* que el Padre tiene en el Hijo: Dios en Dios, Luz en Luz.

Esa complacencia significa también Amor: este Amor al que todo lo que existe le debe su vida: sin Él, sin Amor, y sin el Verbo-Hijo, no se hizo nada de cuanto se ha hecho. (*Jn 1, 3*).

Esta complacencia del Padre encontró su manifestación en la obra de la creación, en particular en la del hombre, cuando Dios "vio lo que había hecho y he aquí que era bueno... era muy bueno" (cf. *Gén 1, 31*).

¿No es, pues, el Corazón de Jesús ese "punto" en el que también *el hombre* puede volver a encontrar *plena confianza en todo lo creado*? Ve los valores, ve el orden y la belleza del mundo. Ve el sentido de la vida.

2. *Corazón de Jesús, en quien el Padre halló sus complacencias.*

Nos dirigimos a la orilla del Jordán.

Nos dirigimos al monte Tabor.

En ambos acontecimientos descritos por los Evangelistas se oye la voz del Dios invisible, y es *la voz del Padre*:

"Este es mi Hijo amado, en quien tengo mi complacencia. Escuchadle" (Mt 17, 5).

La eterna complacencia del Padre acompaña al Hijo, cuando Él se hizo hombre, cuando acogió la misión mesiánica a desarrollar en el mundo, cuando decía que su comida era cumplir la voluntad del Padre.

Al final Cristo cumplió esta voluntad haciéndose obediente hasta la muerte de cruz, y entonces *esa eterna complacencia del Padre en el Hijo*, que pertenece al íntimo misterio del Dios-Trino, *se hizo parte de la historia del hombre*. En efecto, el Hijo mismo se hizo hombre y en cuanto tal tuvo un corazón de hombre, con el que amó y respondió al amor. Antes que nada al amor del Padre.

Y por eso en este corazón, *en el Corazón de Jesús, se concentró la complacencia del Padre*.

Es la complacencia salvífica. En efecto, el Padre abraza con ella –en el corazón de su Hijo– a todos aquellos por los que este Hijo se hizo hombre. Todos aquellos por los que tiene el corazón. Todos aquellos por los que murió y resucitó.

En el Corazón de Jesús el hombre y el mundo vuelven a encontrar la complacencia del Padre. Este es el corazón de nuestro Redentor. Es el corazón del Redentor del mundo.

3. En nuestro rezo del *Ángelus Domini* unámonos a *María*. Unámonos a Ella, de la que el Hijo de Dios tomó un corazón humano. Pidámosle que nos acerque a Él. Pidamos a Ella, en el corazón del Hijo, acerque al hombre y al mundo la complacencia del Padre, el Amor del Padre, la misericordia de Dios.